

MIGUEL CANÉ (P.): PRIMER NOVELISTA ARGENTINO HOMENAJE EN EL BICENTENARIO DE SU NACIMIENTO (1812-2012)

BEATRIZ CURIA*

Resumen: homenaje a Miguel Cané (p.) en el sesquicentenario de su muerte (1863). El artículo examina la producción narrativa completa del autor. Se trata de un corpus formado por novelas escritas entre 1838 y 1863.

Palabras clave: Miguel Cané (p.), siglo XIX, novela, Argentina.

Abstract: *tribute to Miguel Cané (father) in the 150th anniversary of his death (1863).* The article examines the complete narrative production of the author. One treats, altogether, of a corpus formed by novels written between 1838 and 1863.

Keywords: *Miguel Cané (father), XIXth Century, novel, Argentine.*

Es habitual que las personalidades relevantes de las artes, las letras, la filosofía, la historia, la política y, en fin, de todas las ramas de la actividad humana, sean recordadas cuando se cumplen aniversarios de su nacimiento o muerte. Los centenarios, sesquicentenarios y bicentenarios son particularmente propicios para estas celebraciones. Sin embargo, se preguntarán ustedes, ¿por qué elegir el bicentenario del nacimiento de Miguel Cané (p.) como tema? Una figura raramente conocida, mencionada de paso, marginal en el canon de autores y obras argentinas y que, para colmo, debe ser identificado con la especificación «padre», porque el famoso fue su hijo, el autor de la clásica *Juvenilia*?

Espero ofrecer hoy algunos datos que conduzcan a valorar sus muchos méritos. Entre otros, que Cané fue —digámoslo de entrada— el primer novelista argentino.

Miguel Cané nació en la estancia *Los Algarrobos* —que pertenecía a sus padres— situada a unas cuarenta leguas al norte de Buenos Aires, en San Pedro, el 26 de abril de 1812. También en el campo, en una pequeña estancia de Mercedes —provincia de Buenos Aires— vio por

* Doctora en Letras. Investigadora Principal del CONICET con sede en el Instituto de Literatura Argentina «Ricardo Rojas» de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Actualmente, se desempeña como Directora de Proyectos de Investigación y miembro de la Comisión de Doctorado en Letras de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad del Salvador. Correo electrónico: bcuria.jisaacson@gmail.com.

Fecha de recepción: 09-04-2013. Fecha de aceptación: 30-05-2013.

Gramma, XXIV, 50 (2013), pp. 12-27

© Universidad del Salvador. Facultad de Filosofía y Letras. Área de Letras del Instituto de Investigaciones de Filosofía y Letras. ISSN 1850-0153.

última vez la luz hace ciento cuarenta y nueve años, el 5 de julio de 1863¹.

En 1832 fundó en su casa de la calle Balcarce la Asociación de Estudios Históricos y Sociales, donde se reunían los jóvenes de la Generación del 37, estudiaban los textos recién llegados de Europa, exponían sobre temas asignados previamente y discutían ideas y proyectos. Esta Asociación, en cuyas actividades participaron Alberdi, Gutiérrez y otros, constituyó un valioso antecedente del Salón Literario.

Escritor y periodista, integró la Asociación de Mayo y participó activamente en las campañas militares que en Montevideo se desarrollaron contra Oribe.

El carácter disperso de la obra de Cané obliga a rastrear sus escritos en publicaciones de variada índole, en especial, periódicos argentinos y uruguayos aparecidos entre —las fechas son aproximadas— 1834 y 1864. En esos treinta años, se desarrolla la actividad periodística de Cané, a veces asombrosamente intensa, se editan sus novelas y se publican, de manera póstuma, algunos de sus escritos. Tanto en los textos que suscribe, como en los que le pueden ser atribuidos —firmados con seudónimos o sin especificación de autor—, se advierte una notable coherencia intelectual y estética. A las publicaciones, deben añadirse los escritos inéditos existentes en diversos repositorios de manuscritos públicos y privados. Borradores, originales completos o trunco de sus narraciones, textos autobiográficos, apuntes de viaje, cartas, ayudan a rescatar la singular personalidad de este romántico argentino.

Un ahondamiento en su obra, tan escasamente conocida, resulta imprescindible cuando se intenta aprehender con alguna finura de matiz la compleja fisonomía del Romanticismo en el Río de la Plata. Las opiniones de Miguel Cané sobre literatura son abundantes y ricas en sugerencias. Señalo aquí solamente que es necesario tener en cuenta al menos dos trabajos del autor. Uno de ellos, obra de su madurez, es una conferencia —*Primera lección de prosa*— pronunciada en el Ateneo del Plata (Cané, 1858c). El otro, coetáneo de *La Moda*, anterior a la Asociación de Mayo y al *Dogma socialista*, fue publicado en el número 3 de *El Iniciador* de Montevideo, el 15 de mayo de 1838. Lleva el título *Literatura* y expone con organicidad los principios estéticos de Cané, coincidentes con los sustentados por los hombres más representativos de su generación (Cané, 1838b; 1941b).

Es ya un lugar común, para algunos estudiosos de nuestro siglo xix, endilgar a los miembros de la Generación de 1837 el mote de «afrancesados», tanto como negarlo por parte de quienes intentan defender el nacionalismo de los románticos argentinos empobreciéndolos de tradiciones. Lejos de mi propósito, retomar aquí la polémica. En su pasión por Italia y su cultura, el protagonista de esta conferencia proporciona una variante notable, aunque por cierto no totalmente aislada, que obliga a enfocar el Romanticismo argentino desde una perspectiva más compleja y, por lo mismo, menos reduccionista. Dos de sus novelas, las

1 Manuel Mujica Láinez ha escrito un espléndido ensayo biográfico basado en fuentes de primera mano y reunidas en el archivo familiar de los Cané: *Miguel Cané (padre), Un romántico porteño*. Es de ineludible consulta cuando de datos biográficos se trata.

más conocidas —*Esther* y *La familia de Sconner*—, merecen un análisis detenido desde este punto de vista, y me ocupo de ellas en algunos escritos (entre otros, *Miguel Cané (p.)*, primer novelista argentino, libro actualmente en prensa). También en una edición de la libreta de apuntes de viaje del autor, que publiqué en 2005, con el título *Roma*.

La novela decimonónica argentina exhibe una riquísima trayectoria, todavía poco explorada. Parte de la documentación es relativamente accesible y no se explica porqué durante lapso tan prolongado han quedado al margen del canon literario novelas de interés indudable, a veces de factura imperfecta, en otros casos, bien planteadas y desarrolladas, cuyo estudio significa, en todos los casos, un aporte a la trayectoria del género en Latinoamérica.

Pioneros en este tipo de estudios fueron Ricardo Rojas, Antonio Pagés Larraya, el hispanista francés Paul Verdevoye, para mencionar unos pocos, aunque señeros nombres. Permanecieron, no obstante, muchos textos ignorados. Otros fueron incluidos en alguna rápida revista del tema. El resto, soslayados por completo. Nuestra colega Hebe Beatriz Molina ha subsanado este vacío con su reciente libro *Como crecen los hongos* (2011), que ofrece un erudito y sistemático abordaje de la producción novelística argentina entre 1838 y 1872.

La obra narrativa de Cané abarca un número considerable de títulos que pueden agruparse de la siguiente manera:

1. *Las obras reeditadas en el siglo XX: Esther* —su novela más conocida— y *La familia de Sconner* aparecieron en *Publicaciones del Instituto de Literatura Argentina* (Sección de Documentos, serie 4ª – Novela), editadas por Ricardo Rojas (1929 y 1930). *Marcelina* (1996) y *Dos pensamientos* (2000), en ediciones críticas que he preparado.
2. *Las recopiladas en volumen por Magariños Cervantes para su Biblioteca Americana en 1858: Esther, La familia de Sconner, Una noche de boda, Fantasía y En el tren.*
3. *Las aparecidas en publicaciones periódicas:* «*Esther*» (frag.) en *La Brisa* (1852) «Una noche de boda» (tres ediciones, aparte de la mencionada en el apartado anterior): *El Plata Científico y Literario*, 1854; *El Imparcial*, 1857; *La Tribuna*, 1858), «Eugenio Segry o El Traviato» (*La Tribuna*, 1858), «Episodio de la peste: Cora o la partida de caza», publicada en *Museo Literario: Periódico semanal de literatura en general, teatro y modas* (1859), «Laura», en *El Correo del Domingo* (frag., ed. póstuma, 1864).
4. *Las dos consignadas por Magariños Cervantes en su escrito «Miguel Cané» (1858):* a) *La semanera* —publicada— y b) *La muerte del poeta* —inédita—. No he podido determinar si efectivamente han sido editadas.

Destaco como aspectos definitorios de la obra de Cané: la contribución que supone para la Generación del 37, su interés por Italia y el carácter inaugural de su narrativa en el camino hacia la novela argentina moderna. En este segundo aspecto estará centrada mi exposición.

Cané empieza a ser reconocido como primer novelista argentino después de mi rescate de *Marcelina* (Verdevoye, 1999, p. 115). Coinciden los historiadores de la literatura en señalar que la novela sentimental hispanoamericana se inicia con *Soledad* (1847), de Bartolomé Mitre. Sin embargo, así como *Marcelina* convertirá a Miguel Cané en iniciador de

la novela histórica argentina, *Dos pensamientos* constituye el primer exponente de novela sentimental en nuestra literatura². Por lo demás, es un verdadero compendio de motivos, personajes e ideas propios del Romanticismo y, en tal sentido, inaugura en el país la novela romántica. Se trata de una novela breve. Un narrador testigo va dando cuenta, a veces a través del discurso directo, de los pormenores de esta historia de sentimientos encontrados, de un alma triste acosada por el mal del siglo, escéptica y dolorida. Al desborde sentimental no es ajeno «L.», el narrador: «Era el amigo de mi cariño, y el episodio de su vida que os voy á referir aun encuentra lágrimas en mis ojos marchitos» (Cané, 2000, p. 31). La ensoñación, tan cara a los románticos (Béguin *passim*), imprime su sello a los amores del protagonista que vertebran temáticamente la novela. El ensueño, los presentimientos indeterminados y oscuros, los secretos y designios del destino, igualmente imprecisos y sombríos, van marcando la presencia de lo irracional.

Una romántica antinomia entre espíritu y materia se enseñorea de la composición narrativa de Cané y sirve de base para la caracterización de los protagonistas. La dicotomía romántica mujer ángel / mujer demonio se manifiesta en los dos amores de Eduardo. Así como María es un ángel, la mujer a quien antes amaba el protagonista lo había llevado a una pasión destructiva. La exaltación de la pasión es una constante en la novela: «Yo ví algo de sobre humano en su rostro; las grandes pasiones divinizan al hombre» (Cané, 2000, p. 45). Se trata del enamoramiento del romántico, que llega al frenesí y es funesto para quien constituye su objeto (Van Thieghem *passim*).

En su *Primera lección de prosa*, pronunciada el 20 de octubre de 1858, en el Ateneo del Plata, Cané sigue la tradición romántica europea, en particular a Mme. de Staël en *De la Littérature* —publicada en 1800—, y asigna a la literatura la función de constituir la «expresión genuina de nuestra vida social» (Cané, 1858, p. 5). Interesa, desde este enfoque, la visión que *Dos pensamientos* ofrece de la mujer, todavía presa de la voluntad familiar y social, ajena a esa revolución que se produce en el mundo y la va convirtiendo en un individuo sexuado, que va adoptando nuevos paradigmas morales, religiosos y sociales. El drama planteado como eje de la narración se basa, más que en una constricción autoritariamente ejercida desde fuera, en una promesa que encierra violencia moral en su misma formulación: la madre recibe en su lecho de muerte el juramento de acceder a un matrimonio detestado. Ni más ni menos que en *El ángel caído* de Echeverría, cuando Ángela accede a casarse con Pereyra. Aunque el espíritu romántico se caracteriza por romper con las normas y los cepos que la sociedad establece a la pasión, los protagonistas de Cané se someten al orden establecido, al deber filial y conyugal de la muchacha. Muerte en batalla y muerte por consunción son dos caras de un mismo y fatal destino.

La dimensión patriótica, la militancia política y la preocupación social resultan insosla-

2 El texto fue publicado en *El Iniciador* [Montevideo] (1838, sep. 15; n° 11, t. I., 230-233) y, con variantes, en *El Nacional* [Montevideo] (1839, abr. 5).

yables en los escritos de Cané. En *Dos pensamientos*, la trama sentimental se une con la vida política cuando el protagonista sucumbe en combate. Condensa la crítica a las facciones en lucha, el sentido de pertenencia generacional y el proyecto transformador de la sociedad del que Cané se sentía partícipe.

En suma, *Dos pensamientos* inicia con ingenua frescura nuestra novela sentimental, ofrece un amplio registro de motivos románticos: antinomia espíritu / materia, divorcio yo / mundo, pasión desbordada / destino fatal, mujer ángel / mujer demonio, amor imposible, muerte en plena juventud, muerte por amor, lucha por la patria, naturaleza como estado de alma —compañera, indiferente—, a los que se suman caracteres endebles e idealizados, innegables aciertos elocutivos —como «la alma comprimida se lanza á recorrerlo como el niño tras la sombra de su cuerpo» (Cané, 2000, p. 43)— y un trasfondo de Romanticismo social. No es esta por cierto la mejor novela de Miguel Cané, pero preciso es no juzgar la *novelita* con parámetros actuales, porque resultaría inevitable e injustamente pobre. Las que hoy nos parecen adocenadas reiteraciones de patrones europeos constituían, por entonces, innovadoras propuestas.

Hasta la publicación de mi edición crítica (1996), *Marcelina* —aparecida por primera vez con el título «Una historia», en *El Iniciador*, el 15 de octubre de 1838 y reeditada en *La Tribuna* de Buenos Aires, en 1858— no estaba registrada en nuestra historia literaria y no la mencionaba la crítica especializada. Se trata de la primera novela histórica argentina, si se tiene en cuenta que *El Capitán de Patricios*, de Juan María Gutiérrez, fue escrita hacia 1843, pero no se publicó hasta 1874. Muy posteriores son *Amalia*, de Mármol —cuyo género se discute—, *La novia del hereje*, de Vicente Fidel López, *La loca de la guardia*, del mismo autor, *Los misterios del Plata*, de Juana Manso, las *Lucía Miranda*, de Eduarda Mansilla y de Rosa Guerra, y otras muchas que se sucedieron con menor popularidad o trascendencia (Molina, 2011).

Marcelina es una novelita³ muy breve caracterizada por el desborde romántico de las emociones de los protagonistas. No se trata de una *nouvelle*, genéricamente hablando, ni de un cuento, sino de una novela, con peripecias varias y conflictos, tanto personales como sociohistóricos, por esquemáticos que sean. El repertorio de los motivos románticos se despliega generosamente a lo largo de la narración, al igual que los tipos humanos que tanto atrajeron a los escritores europeos y americanos de la época: la huérfana, el anciano enamorado de la niña, el corsario, el marino, la mujer ángel, el rapto, la lucha por la libertad de la patria, la proscripción, la guerra civil, la naturaleza desencadenada.

He aquí, brevemente, su argumento: *Marcelina* queda huérfana y don Roque Ferreira, albacea y tutor, se hace cargo de ella. Enrique, el amado de la joven, es un corsario que lucha contra los brasileños por la libertad uruguaya. Los vaivenes de la guerra lo mantienen alejado

3 Sigo la nomenclatura de Paul Verdevoye (1997), quien llama «novelitas» a narraciones de este tipo. En los periódicos del siglo XIX, también se halla esta denominación (Molina 2011, pp. 58-59).

de Marcelina, quien sufre por su abandono y no tiene otro consuelo que el que le brinda su tutor. El anciano, a medida que transcurre el tiempo, le revela su amor y ella le promete matrimonio. La víspera del casamiento llega Enrique. Rapta a Marcelina. Con ella a bordo de su barco la «Porteña», recorre los mares y combate al enemigo. Marcelina le pide que abandone la carrera de las armas. A modo de convincente réplica, él repite las palabras con que su padre, en el lecho de muerte, le ha encomendado ocuparse del porvenir de la patria. Regresan a Buenos Aires para consumir su casto amor en el matrimonio y reparar el daño que el buen nombre de Marcelina ha sufrido con el rapto. Don Roque los bendice.

La acción se desarrolla a partir de la última hora del año de 1826. El contexto histórico es la guerra con el Brasil tras la ocupación del Uruguay, el bloqueo de Buenos Aires por la armada brasileña y la acción de los corsarios argentinos en el río y en el mar. Como es sabido, la Argentina no contaba con una armada poderosa y Brown y los corsarios realizaron prodigios con sus mal pertrechados buques. Cuando termina la acción de la novela, todavía continúa el bloqueo. En los últimos párrafos, casi a modo de epílogo, el narrador anuda los hilos de la trama, menciona el fin de la guerra, el comienzo de la guerra civil, la proscripción del protagonista en tierra uruguaya.

Lo fundamental de *Marcelina* es el discurso del anciano moribundo: constituye un verdadero programa y se transforma —apunta el narrador— en el «código» del que se vale Enrique para educar a sus hijos. La palabra «código» no se ha usado por azar, sino que remite, de modo bien preciso, al dogma de la Generación del 37.

Como representante característico de esta generación, Cané tuvo una actitud cívica militante y una concepción pragmática de la obra literaria. «*Ante todo la verdad, la justicia, la mejora de nuestra pobre condición humana, en fin, todo lo que, aun sacrificando la perfeccion nos de un progreso moral é intelectual. La obra que no llene esta doble mision, sinó es del todo mala, es cuando menos importuna*» (1838 b, p. 51; subr. mío).

Como bien señala Mujica Láinez, Cané fue «en todo instante, un fogoso propagandista del ideario de la Joven Argentina» (1942, p. 48). Sin duda, en la base de las ideas que vertebran *Marcelina* se encuentra el *Dogma Socialista*, publicado por primera vez en el último número de *El Iniciador*, periódico del que, no olvidemos, Cané era responsable junto con Andrés Lamas. En las breves páginas de su novela, Miguel Cané se convierte en portavoz de las ideas de toda una generación, como lo prueba un somero cotejo con el *Dogma*. Las coincidencias —de las que no es pertinente dar cuenta aquí— con otras obras representativas del 37 son también notables.

Es preciso no sacar de contexto la novela de Cané. El discurso de la Generación del 37 sustentado en las páginas de *Marcelina* ha de juzgarse a la luz de las circunstancias en que ellas fueron escritas. Aunque se discutan puntualmente algunas de las ideas expuestas, no es posible negar que los párrafos concebidos por Cané como bandera del accionar político de su generación tienen, y deberán tener, vigencia, mientras se busque una sociedad éticamente organizada.

Del mismo modo, aunque *Marcelina* no responda a las expectativas estéticas de nuestro tiempo, no cabe duda de que representa acabadamente un importante momento histórico cultural del pasado argentino.

CORA

Ya desde sus primeros pasos en la prensa periódica, la novela argentina ha sido un terreno particularmente fértil para que el costumbrismo aflorara con potente vigor.

El Iniciador, periódico que, en Montevideo, sucede a *La Moda*, no evade las generales de la ley. Sin embargo, dos miembros conspicuos de la Generación del 37 publican allí algunos escritos satíricos costumbristas que merecen ser destacados. Además de Alberdi —«Figarillo»—, autor de textos chispeantes, ya recogidos en volumen durante el pasado siglo, Miguel Cané, que firma con alónimos diversos, ofrece escritos costumbristas de mérito, nunca reeditados, cuyos perfiles humorísticos no alcanzan a ocultar el *castigat ridendo* que en ellos domina. Esos escritos —entre ellos «¡Pero!!!», «Mis visitas (Artículo primero)», «Mis visitas (Artículo segundo)», «Mis visitas (Artículo tercero)»—, se insertan en la tradición humorística de la literatura argentina.

Cora ha permanecido oculta en los archivos durante un ya largo siglo y medio. Rescatada ahora del olvido, es posible advertir en la novela de Cané —muy breve, lindante con el artículo de costumbres— una serie de datos que responden a la cultura en ambas orillas del Plata hacia 1857, fecha en que la epidemia de fiebre amarilla azotaba Montevideo y muchos de sus habitantes se habían instalado en las afueras de la ciudad. A pintorescos cuadros agrestes, se agregan pinceladas europeas, particularmente francesas, que Cané ha hecho suyas durante sus viajes al Viejo continente. El centro de esta convergencia es la mesa, en la cual alternan manjares criollos y gauchos, como el asado, con los más refinados platos y vinos europeos. El pretexto: una partida de caza y el agasajo por parte de un anfitrión francés. Se agrega el episodio sentimental —amor entre la joven Cora y el romántico, desencantado, maduro Conrado—, que solo es un apoyo para la descripción y exhibición de costumbres.

Resulta fácil advertir a lo largo de la obra: a) una unidad entre las dos culturas rioplatenses y b) una clara intención por parte del autor de europeizar las costumbres locales, proceso que, por lo demás, iba dándose, poco a poco, a lo largo del siglo XIX, particularmente en la época abordada por el texto. Un ahondamiento del tema permite advertir otros matices, especialmente en el orden simbólico.

En los párrafos iniciales de la novela, subraya Cané, en voz del narrador, la singular educación de Cora, sus libertades y costumbres, por entonces, nada habituales entre las señoritas uruguayas y argentinas. «Cora monta á caballo como la Paulina del Hipódromo de Paris, nada como un pescado, y es una de las mas hábiles tiradoras de escopeta de la numerosa sociedad que la acompaña en sus gustos algo varoniles» (Cané, 1859, p. 2). Agrega el narrador de inmediato: «Antes de la revolucion de Mayo, la linda y graciosa criatura que hablaba asi á su perra, habria ido tal vez á pagar sus delitos de libertinage á un hospital de locos» (ibid.).

La Revolución de Mayo aparece como gozne entre las costumbres del Antiguo Régimen y los nuevos hábitos personales y sociales permitidos por la vida democrática. Los derechos y deberes del individuo se perfilan en un permanente vaivén de libertad y obligación.

Cora, como otras señoritas montevidéanas, ha huido de la peste con su padre y se ha refugiado en el campo.

Según se estructuraban las partidas de caza por entonces en Europa, después de la comida informal para reponer fuerzas en el escenario, venatorio, había una segunda comida importante, a la que estaban invitadas también las señoras, que, a lo sumo, participaban de la preparación de los manjares, pero no de las actividades cinegéticas (Rouvilleis, 2008, pp. 159-161). En esta comida se guardaban todas las formas de educación y cortesía vigentes en el protocolo social. Así ocurre con la partida de caza montevidéana, excepto que Cora se dedica con fervor a las actividades no acostumbradas por las damas europeas.

La segunda comida reúne todas las delicias de la mesa europea. Interesa destacar que la comida es capaz de establecer una relación de familiaridad entre los participantes que los predispone para interrelaciones positivas. Evoca un aura de parentesco, de cordialidad general (Cussler y De Give, 1972, p. 78). Aparecen así las características del cordial trato entre los señores y sus servidores de diverso origen. Y, fundamentalmente, como es lógico, entre los comensales allí reunidos. Ciertos paralelismos tienden a establecer diferencias entre el gusto porteño y el parisense y destacar una diferencia con el uruguayo. Tampoco queda sin especificar la diferencia entre la tradición francesa y la española con respecto a los alimentos: «Devorada la perdiz, vinieron las cremas, los dulces secos, las frutas y toda esa segunda mesa azucarada que los españoles aman ó conocen poco y que es para los franceses una segunda comida» (Cané, 1859, p. 65).

El primer festín interesa mucho para conocer hábitos comunes entre argentinos y uruguayos en un sincretismo singular. Junto al asado criollo, hay un pastel de liebre, pavo, pichón, pato y carnero frío. Para beber, burdeos, jerez, marsala, agua, coñac, marrasquino y vino del Rin. Se añaden dulces y budines.

Apenas se indaga en la historia cultural del Uruguay, se comprueba que los alimentos exóticos de ultramar que enumera Cané, incluidos los vinos franceses, no eran desconocidos por los montevidéanos que podían importarlos sin dificultad y de hecho lo hacían. Los cultos contertulios comparten además gustos literarios y afloran recuerdos de Dante, Byron, Goethe, Pellico y de Cervantes, a través de las bodas de Camacho.

Aquí y allá asoman pintorescas y breves descripciones: «Lo hizo como lo dijo; media hora de galope continuo la llevó al precioso paso del arroyo de las Piedras, ese impúdico hilo de agua que muestra todos los secretos de su seno» (Cané, 1859, p. 3).

Se describe con pormenores cómo Juan prepara el asado «gaucho» y el proceso de cocción.

Algunas citas serían imprescindibles para ofrecer una imagen nítida de esta obra no estudiada y no conocida. Sin embargo, para no abusar de la paciencia de ustedes, me limito a los conceptos. Señala con acierto Carolyn Korsmeyer que los «alimentos pueden ser

calificados como simbólicos y portadores de significado de varias maneras, ya que tienen un valor representativo y expresivo» (Korsmeyer, 2002, p. 18). El valor de esta comida campestre y de la posterior en la casa de campo del señor L... va más allá de una exhibición de los conocimientos del autor acerca de las costumbres locales y extranjeras, y su conjunción en una síntesis valorizadora de lo identitario.

Ocurre que en abril de 1857 la epidemia de fiebre amarilla en Montevideo llegaba a su ápice (Barrán, 2001, pp. 204-205). Fallecían unos veinte habitantes por día y el 7 de ese mes la cifra aumentó a treinta y siete. Las familias pudientes se alejaban de la ciudad en busca de salvación y se dedicaban a «Bailes y tertulias, sin hablar de la plaza de toros y sus emociones» (Barrán, 2001, p. 205) y mesas servidas con comidas francesas por las familias lugareñas a sus huéspedes montevideanos alegraban a los «inmigrantes», que olvidaban así, se decía, el terror. «Sólo faltaba, y tal vez lo hubo, un Boccaccio uruguayo» (Barrán, 2001, p. 205). Ahora sabemos que, en efecto, lo hubo y que fue precisamente Miguel Cané con su *Cora*.

El *memento mori* está presente cuando se come y en relación con las comidas, como ocurre con las naturalezas muertas en las que aparece una calavera: «Cuestiones difíciles como la muerte, siempre presente en las composiciones de caza, están implícitas en la naturaleza muerta» (Korsmeyer, 2002, p. 241). Esto sucede porque la comida «es una actividad que destruye sus objetos y requiere de una incesante búsqueda de más comida» (Korsmeyer, 2002, p. 253), y «nadie escapa a la participación en el ciclo de la vida y la muerte que entraña la comida» (Korsmeyer, 2002, p. 262).

En el caso de *Episodio de la peste*, el *memento mori* está latente en la pulsión de vida que atraviesa este relato de costumbres, particularmente en la naturaleza, en el disfrute de los perros, en el alegre entusiasmo de los cazadores, en las escenas de la mesa y en los planes para el futuro de los enamorados, a quienes se muestra al final, ya casados y lejos de la peste, en el Teatro Colón de Buenos Aires, acompañados por el señor Plick.

UNA NOCHE DE BODA

En *Una noche de boda*, Miguel Cané aborda dos motivos concurrentes: la guerra de la Independencia y el amor contrariado por la oposición de los padres. Conrado lucha a las órdenes de San Martín y es un héroe. Después de la derrota de Cancha Rayada, lucha cada vez con más valor, gana elogios y estima.

Mientras San Martín inicia su campaña al Alto Perú, Conrado regresa a Buenos Aires para ocuparse de los bienes que ha abandonado su padre —noble español con quien el joven ha roto sus lazos— y reunirse con su prometida Atilia. Se enfrenta con el hecho de que los padres de Atilia, opuestos al matrimonio entre su hija y Conrado, han concertado su boda con un esposo conveniente a sus intereses, un español de opulenta riqueza. Los matrimonios se realizaron durante el período colonial como alianzas entre familias con fines comerciales. El marido debía ser peninsular y la novia no tenía noticias del contrato matrimonial efectuado entre su padre y el novio.

Cada vez más se habían ido imponiendo las libertades del individuo en la sociedad posrevolucionaria y el amor aparece como derecho inalienable de la persona (Mayo, 2004, p. 45). El amor era visto por los jóvenes de la Generación del 37 «como un sentimiento espiritualizado, de una sexualidad reprimida o sublimada, una pasión purificada, que se consume en el matrimonio» (Mayo, 2004, p. 101). Echeverría consigna taxativamente en el *Dogma* que la riqueza no confiere títulos nobiliarios. Finaliza trágicamente la novela de Cané, cuando el esposo asesina a Atilia y Conrado, tras dar muerte al criminal, se suicida (cf. Molina, 2011, pp. 270-284).

La dimensión patriótica, la militancia política y la preocupación social resultan insoslayables en los escritos de Cané. Conrado expresa su desilusión ante la sociedad argentina. En lo fundamental, está causada por las ambiciones de los padres de su amada Atilia y los manejos de su rival para calumniarlo, pero también, por la indiferencia imperante respecto de la lucha independentista.

Esto le da pie para explayarse sobre las ideas de la Generación del 37, expresadas fundamentalmente por Echeverría en el *Dogma* y por el mismo Cané en más de un escrito: plantea, como raigal en toda sociedad, un equilibrio entre derechos y deberes, cuya ruptura genera las malas pasiones individuales. Ellas gradualmente se van incrementando hasta abarcar la sociedad entera. Olvidar los deberes destruye la trama social. Estos conceptos se encuentran de modo muy explícito en el *Dogma Socialista*, son enarbolados como bandera por la Generación del 37 y vertebran la Constitución del 53.

EUGENIO SEGRY O EL TRAVIATO

Eugenio Segry o El Traviato se publicó en Buenos Aires como folletín de *La Tribuna*, entre el 15 y el 18 de abril de 1858 y nunca fue reeditada.

Eugenio Segry —el lector habrá ya reconocido el nombre del protagonista de *Esther*—, «el traviato», hijo de un habanero millonario, llega a París el 25 de febrero de 1848, con el propósito de completar sus estudios de Medicina. Se encuentra con una «rubia hija del Norte», «Clementina S. de H.», que siente inocultable atracción por el americano y lo invita a tomar el té, por intermedio de su marido. El enamoramiento se produce, los viajeros visitan Versalles en una cita que, estructuralmente, recuerda la visita al Palacio Pitti de *Esther* y se confiesan su amor. Regresan en un coche y se tiende un pudoroso telón sobre lo que allí ocurre. Finalmente, Juan H. —el marido alcohólico— muere, sin que Clementina y Eugenio —que, dicho sea de paso, aparece demasiado entretenido con las *lorettes* de París como para que su pasión por Clementina resulte convincente al lector— emprendan una vida en común. La novela está datada en Montevideo, en junio de 1857.

Europa, sinónimo de civilización, era meta de las peregrinaciones de argentinos y otros latinoamericanos ávidos de conocer las novedades que conducirían a su tierra por la senda del progreso. Que París constituía el sello de civilización y modernidad para los americanos queda atestiguado en *El Traviato* desde el comienzo de la novela, por la información del narrador acerca de que Eugenio Segry —el protagonista— «fué á Paris [desde La Habana]

por contentar el amor propio de su padre» (Cané 1858 b: 21 mar.).

Se advierte un doble discurso en la novela de Cané. Por una parte, transmite un genuino deslumbramiento, casi provinciano, ante los lujos y novedades de la capital de Francia. Por otro, los paradigmas de la moral burguesa, los programas regeneradores de la sociedad americana y la poética novelística dominante entre los hombres de la Generación del 37 refrenan el entusiasmo y originan reflexiones moralizantes. Tanto en *El Traviato* como en *Esther*, el protagonista se enamora de una mujer casada. Cabe recordar, en este sentido, la sugerencia de Vicente Fidel López acerca de que *Esther* ganaría mucho si la protagonista fuese soltera, porque la novela muestra carcomida la institución del matrimonio (López, 1858). También que, ante este consejo, Cané reivindica, para su narración, el carácter de testimonio de «un episodio histórico rigurosamente verídico de la vida del hombre que figura en ella», porque la biografía es parte de la historia (Cané, 1858a, p. 271-273). Resulta llamativo que esos amores, escandalosos para la Argentina de su tiempo, tengan un escenario europeo y no los países del Plata. Cuando la acción de *El Traviato* se traslada a Montevideo, al final, el apasionado romance es ya pretérito: «[...] [Clementina] ya no es una pasión, es un recuerdo, y ciertos recuerdos se aman como los días de la infancia, como las impresiones que no se borran» (Cané, 1858b, 12-13 abr.). En ambas novelas, se compara la sociedad americana con la europea.

Cané se detiene particularmente en el mundo de las mujeres galantes parisinas, cuya sociabilidad frecuenta Eugenio. Debe tenerse en cuenta que la prostitución en Buenos Aires existió desde el momento mismo de su primera fundación (Carretero, 1998, p. 9), pero no tuvo las mismas características que en el París descubierto por el aparentemente cubano Segry. Durante la época de Rosas, se hizo una «limpieza» de mujeres públicas y se las despachó a centros de población fundados en el interior de la provincia (Carretero, 1998, pp. 14-15). Sin embargo, la prostitución siguió existiendo de modo encubierto. Basta recordar, en este sentido, a doña Marcelina, el personaje de *Amalia*, en su juventud deportada al arroyo Azul, que tiene como profesión «cuidar» de algunas «sobrinas» a las que señores como el padre Gaete visitan y hacen «regalos». La clase de «señoritas» que deslumbran a Segry y cuya sociedad desea frecuentar no existirá en Buenos Aires hasta las últimas décadas del siglo xix.

En su *Primera lección de prosa*, Cané exige que la literatura sea «expresión genuina de la vida social» (Cané, 1858c, p. 5). Poco antes, ha definido la novela como «un hecho verdadero ó reputado verdadero».

En la medida en que el autor respete la exactitud de las circunstancias principales, tiene total libertad para elaborar la novela, expresarse de acuerdo con su estilo propio y «derramar» sobre los hechos «todas las riquezas de su imaginación» (Cané, 1858c, p. 5). No obstante, resulta insuficiente la rigurosa veracidad o verosimilitud de «los medios de que se valga el escritor»: «también es necesario que sean útiles, es decir, que concurran al esclarecimiento de los hechos, al desarrollo de las circunstancias y al ornamento de la narración» (Cané, 1858c, p. 5). Parece legítimo, a partir de estas premisas, considerar cada ingrediente de *El Traviato* como significativo, desde el punto de vista del autor, para el logro de un fin.

Mientras los escritores europeos comenzaban a proponer un rechazo del *ethos* burgués, la literatura argentina siguió aplaudiendo, por bastante tiempo, los perfiles positivos de un modo de vida todavía desconocido en estas tierras. Ya he puntualizado que la novela ofrece un doble discurso generado por el contrapunto entre el París modélico, idealizado por el autor tanto como por los otros miembros de su generación, y los factores de entropía social (locución acuñada por José Isaacson), que Cané advierte en la capital francesa. En el texto existen suficientes indicios para admitir que al menos una parte de la novela es autobiográfica, y que Eugenio Segry representa, en alguna medida, al joven argentino en su peregrinación hacia lo que concebía como la capital de la civilización y el progreso. Además de la información que suministra el narrador, el lector de *Eugenio Segry o El Traviato* conforma su saber acerca del mundo representado a través de los diálogos y de la reproducción del discurso interior del protagonista. El lector reconoce a veces con nítidos acentos la voz del autor implícito, que inserta su mensaje ideológico en el discurso interior del protagonista.

En otras ocasiones, el protagonista no emite un juicio valorativo, pero su asombro ante las diferencias y semejanzas entre la realidad europea y la americana define, a través de sus propias palabras, sus prejuicios y su aprendizaje.

El título de la novela resulta por demás elocuente. Hasta qué punto el apelativo que incluye es osado y subraya la distancia entre la conducta de Segry y los patrones morales del momento se advierte en el hecho de que el título de la ópera de Verdi —*La Traviata* (literalmente traducido, *La descarriada*)— en los primeros años fue sistemáticamente sustituido por el nombre de la protagonista, *Violetta*, y debió ser más tarde transformado en *La desencaminada* o *La extraviada*, para su edición y estreno en España (por ejemplo, una edición barcelonesa de 1858, coetánea de la novela de Cané) (Téllez, 1992).

La sociedad rioplatense y la modélica Europa de mediados del siglo xix han quedado retratadas en esa suerte de *patchwork* de realidad que es el mundo de la novela (Genette, 1993, p. 50), ya que el mundo vivido por Cané, aunque no pertenece a la narración, está simbolizado en ella.

El autor implícito evalúa ideológicamente dos culturas contrapuestas y elabora un discurso que explicita las falencias de ambas. Despliega sus estrategias para que su novela actúe sobre el lector. Así lo exige su estética, subordinada a «la verdad, la justicia y la mejora de nuestra pobre condición humana» (Cané, 1858c, 5). Factor decisivo para el logro de sus fines es la elección de un narrador fidedigno capaz de denunciar con autoridad los rasgos entrópicos de la civilización europea, rasgos que han de evitar los países americanos para su «progreso moral e intelectual» (Cané, 1858c, 5).

Como ya lo había sido *Esther*, *Eugenio Segry o El Traviato* resulta innovadora en el camino del género hacia la novela moderna, que pretende pintar al hombre o una época de la historia, descubrir el mecanismo de las sociedades y plantear los problemas últimos (Marill-Albérès, 1962).

Transcurre en París y testimonia las condiciones sociohistóricas y culturales del momento

(la Revolución de febrero de 1848, que registra tangencialmente, la representación de *La Dama de las Camelias*).

Analiza la vida galante parisina, en particular, el mundo de las prostitutas a la moda, «esa tropa de mujeres que viven del acaso como los pájaros que viajan de zona en zona huyendo de los rigores del hambre y del frío» (9 abr.).

Reivindica el derecho a «*la verdad de los afectos*» (12-13 abr.; subr. mío) y presenta un triángulo amoroso del que participa una mujer casada.

Resulta útil advertir que los cuatro tipos de novela que se asocian en la novela «sintética» del siglo xix según Bajtín —para quien la novela ha jugado un papel importante y hasta pivotal en la formación de la conciencia moderna— se manifiestan en *El Traviato*. Quizá con mayor grado de combinación entre los diversos tipos bajtinianos que la novela europea de su tiempo, *El Traviato* entrelaza los hilos de la autobiografía de Cané, del deambular de Eugenio por la topografía parisina, del *Bildungsroman* y de algunas formas de la puesta a prueba en la sociedad extranjera y desconocida.

Cuando Cané escribe su novela, hace ya tiempo que Stendhal ha efectuado sus magistrales análisis psicológicos y la pluma de Balzac ha engendrado la *Comedia humana*. Así como no debemos pecar de ingenuos suponiendo que la narración de Cané cumple acabadamente el cometido de historiar la vida privada de su tiempo, tampoco hemos de ser injustos cediendo a la tentación de endilgarle comparativamente pobreza psicológica, linealidad en los caracteres o inconsistencia en el cuadro social.

Observación de la realidad, contraste cultural y verdad psicológica configuran un tapiz animado que, si bien todavía rudimentario, resulta vigoroso y fundacional para la constitución de la novela moderna en el Río de la Plata.

RELEVAMIENTO DE LA OBRA DE MIGUEL CANÉ (P.)

Cané, M. (p.). Esther. [Manuscrito]. Archivo General de la Nación. Sala VII, Colección Miguel Cané, Legajo 8, n° 2209.

Cané, M. (p.). Roma. [Manuscrito]. Archivo General de la Nación. Sala VII, Colección Miguel Cané, Legajo 8, n° 2209.

Cané, M. (p.). [Escrito autobiográfico manuscrito]. Archivo General de la Nación. Sala VII, Colección Miguel Cané, Legajo 8. n° 2209. 8-32.

Cané, M. (p.). Una facción. [Fragmento manuscrito de *Laura*]. Archivo General de la Nación. Sala VII, Colección Miguel Cané, Legajo 8, n° 2209.

Cané, M. (p.) [L. M.] (1838a, agosto 15). Dos pensamientos: Narracion. *El Iniciador* [Montevideo], pp. 230-233.

Cané, M. (p.) [N.]. (1838b, mayo 15). Literatura. *El Iniciador* [Montevideo], pp. 49-52.

Cané, M. (p.) [C. M.]. (1838c, octubre 15). Una historia. *El Iniciador* [Montevideo], pp. 1-6.

Cané, M. (p.). (1838d, mayo 15). Modas. *El Iniciador* [Montevideo], pp. 53-54.

Cané, M. (p.). (1838e, mayo 1). Alejandro Manzoni. *El Iniciador* [Montevideo], pp. 25-27.

- Cané, M. (p.). (1852a, mayo 13). Carta a José Mármol. Montevideo. Archivo General de la Nación. Colección Miguel Cané. Sala VII, n° 2250, doc. 7540.
- Cané, M. (p.). (1852b, mayo 30). Carta a José Mármol. Montevideo. Archivo General de la Nación. Sala VII, Colección Miguel Cané, n° 2250, doc. 7541.
- Cané, M. (p.). (1852c, ¿mayo 4?). Carta a José Mármol. Montevideo. Archivo General de la Nación. Sala VII, Colección Miguel Cané, n° 2250, doc. 7543.
- Cané, M. (p.). (1852d, septiembre 4). Esther. Simple narración. *La Brisa*, pp. 3-12.
- Cané, M. (p.). (1854, septiembre). Una noche de boda. *El Plata Científico y Literario*, pp. 105-22.
- Cané, M. (p.). (1855, diciembre 15). La novia del hereje, ó la inquisicion de Lima, Por el Dr. D. Vicente F. Lopez. *La Tribuna*, pp. 1-2.
- Cané, M. (p.). (1857, septiembre 10-18). Una noche de boda. *El Imparcial* [Córdoba], pp. 3-4.
- Cané, M. (p.). (1858a). Esther: Novela original. *Biblioteca Americana* (Vol. IV). Buenos Aires: Imprenta de Mayo⁴.
- Cané, M. (p.). (1858b, marzo 21-abril 13). Eugenio Segry o El Traviato [folletín]. *La Tribuna*.
- Cané, M. (p.). (1858c). *Primera leccion de prosa pronunciada en el Ateneo del Plata, en la noche del 20 de octubre*. Buenos Aires: Imprenta de la Tribuna.
- Cané, M. (p.). (1858d, abril 14-18). Una noche de boda [folletín]. *La Tribuna*.
- Cané, M. (p.). (1858e). Una noche de boda: Novela original. En Alejandro Magariños Cervantes (Ed.). *Biblioteca Americana* (Vol. III). Buenos Aires: Imprenta de Mayo.
- Cané, M. (p.). (1858f, abril 25). En el tren. *La Tribuna*.
- Cané, M. (p.). (1858g, abril 26). Escenas de familia; Una de mil. *La Tribuna*.
- Cané, M. (p.). (1859). Episodio de la peste: Á la señorita Da. Corina Madero; Cora o La partida de caza. *Museo Literario*, 2-3, 14-6, 31-2, 39-41, 53-4, 65-7.
- Cané, M. (p.). (1863). *La Novia del Hereje ó la Inquisicion de Lima* Por el Dr. D. Vicente F. Lopez. (Juicio Crítico). *La Revista de Buenos Aires*, pp. 624-32.
- Cané, M. (p.). (1864a). Apuntes de viaje: Italia. *El Correo del Domingo*, pp. 489-490, 518-519.
- Cané, M. (p.). (1864b). Laura (fragmento de una novela del Dr. D. Miguel Cané). *El Correo del Domingo*, pp. 247-250.
- Cané, M. (p.). (1941a). Dos pensamientos: Narracion, por L. M. En *El Iniciador* [reproducción facsimilar] (pp. 314-317). Buenos Aires: Academia Nacional de Historia.
- Cané, M. (p.). (1941b). Literatura, por N. En *El Iniciador* [reproducción facsimilar] (pp. 133-136). Buenos Aires: Academia Nacional de Historia.
- Cané, M. (p.). (1941c). Una historia, por C. M. En *El Iniciador* [reproducción facsimilar] (pp. 357-362). Buenos Aires: Academia Nacional de Historia.
- Cané, M. (p.). (1941d). Mis visitas, Artículo Primero. Mis visitas, Artículo Primero. En *El Iniciador* [reproducción facsimilar] (pp. 111-114). Buenos Aires: Academia Nacional de

4 Versión digitalizada: www.cervantesvirtual.com y www.aal.edu.ar. El volumen incluye «Esther: Simple narración» (25-195), «La familia de Sconner» (106-219), «Fantasia» (220-9) y «En el tren» (230-5).

Historia. Texto original publicado en 1838, mayo 1 (pp. 28-30).

Cané, M. (p.). (1941e). Mis visitas, Artículo Segundo. En *El Iniciador* [reproducción facsimilar] (pp. 140-142). Buenos Aires: Academia Nacional de Historia. Texto original publicado en 1838, mayo 15 (pp. 56-58).

Cané, M. (p.). (1941f). Mis visitas, Artículo Tercero. En *El Iniciador* [reproducción facsimilar] (pp. 161-163). Buenos Aires: Academia Nacional de Historia. Texto original publicado en 1838, junio 1 (pp. 77-79).

Cané, M. (p.). (1941g). ¡Pero!!!. En *El Iniciador* [reproducción facsimilar]. Buenos Aires: Academia Nacional de Historia. Texto original publicado en 1838, mayo 1 (pp. 34-36).

Cané, M. (p.). (1996). Marcelina. En Beatriz Curia (Ed.). *El Cané desconocido: Marcelina* [Edición crítica] (pp. 27-57). Buenos Aires: Centro de Integración Cultural de la Sociedad Científica Argentina.

Cané, M. (p.). (2000). *Dos pensamientos: Narración*. Edición crítica a cargo de Beatriz Curia. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.

Cané, M. (p.). (2004). Roma. Beatriz Curia (Ed.). *Cané inédito: "Roma". Apuntes de viaje de Miguel Cané (p.)* [Edición crítica en CD-ROM] (pp. 73-238). Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires; Ediciones Laurel del Sur.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Barrán, J. P. (2001). La cultura «bárbara» (1800-1860). En *Historia de la sensibilidad en el Uruguay* (Vol. i). Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.

B[inayán], N. (1930). Prólogo. En Cané, M. (p.). *La familia de Sconner* (pp. 409-483). Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Sección de Documentos, serie 4ª.

Cané, M. (p.). (1838, mayo 15). Literatura. *El Iniciador* [Montevideo], pp. 49-52.

Cané, M. (p.). (1858a). *Primera lección de prosa pronunciada en el Ateneo del Plata, en la noche del 20 de octubre por el Dr. D. Miguel Cané*. Buenos Aires: Imprenta de la Tribuna.

Cané, M. (p.). (1858b). En el tren. En Alejandro Magariños Cervantes (Ed.). *Biblioteca Americana* (Vol. iv). Buenos Aires: Imprenta de Mayo.

Cané, M. (p.). (1858c, marzo 21-abril 23). Eugenio Segry o El Traviato [folletín]. *La Tribuna* [Buenos Aires].

Cané, M. (p.). (1858d). Esther. En Alejandro Magariños Cervantes (Ed.). *Biblioteca Americana* (Vol. iv). Buenos Aires: Imprenta de Mayo.

Cané, M. (p.). (1858e). La familia Sconner. En Alejandro Magariños Cervantes (Ed.). *Biblioteca Americana*. (Vol. iv). Buenos Aires: Imprenta de Mayo.

Cané, M. (p.). (1858f). La semana. En Alejandro Magariños Cervantes (Ed.). *Biblioteca Americana* (Vol. iv). Buenos Aires: Imprenta de Mayo.

Cané, M. (p.). (1858g). Fantasía. En Alejandro Magariños Cervantes (Ed.). *Biblioteca Americana* (Vol. iv). Buenos Aires: Imprenta de Mayo.

Cané, M. (p.). (1858h). Una noche de boda. En Alejandro Magariños Cervantes (Ed.).

- Biblioteca Americana* (Vol. iv). Buenos Aires: Imprenta de Mayo.
- Cané, M. (p.). (1859). Episodio de la peste: Cora o la partida de caza [folletín]. *Museo Literario: Periódico semanal de literatura en general, teatro y modas* [Buenos Aires].
- Cané, M. (p.). (1864). Laura [fragmento]. *El Correo del Domingo* [Buenos Aires], s/p.
- Cané, M. (p.). (1929). *Esther*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Sección de Documentos, serie 4ª.
- Cané, M. (p.). (1930). *La familia de Scunner*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Sección de Documentos, serie 4ª.
- Cané, M. (p.). (1996). Marcelina. En Beatriz Curia (Ed.). *El Cané desconocido. Miguel Cané (padre)*. Buenos Aires: Centro de Integración Cultural de la Sociedad Científica Argentina.
- Cané, M. (p.). (2000). Dos pensamientos. En Beatriz Curia (Ed.). *Dos pensamientos. Narración*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Cané, M. (p.). (2012). Roma. En Beatriz Curia (Dir.). *El primer novelista argentino. Miguel Cané (padre) 1812-1863*. Buenos Aires: Teseo.
- Carretero, A. M. (1998). *Prostitución en Buenos Aires*. Buenos Aires: Corregidor.
- Cussler, M. & De Give, M. L. (1972). *Twixt the cup and the lip; psychological and socio-cultural factors affecting food habits*. Washington: Consortium Press.
- Echeverría, E. (1838, mayo 15). Dogma socialista. *El iniciador*. [Montevideo], s/p.
- Genette, G. (1993). *Ficción y dicción*. (Carlos Manzano, Trad.) Barcelona: Lumen.
- Korsmeyer, C. (2002). *El sentido del gusto: comida, estética y filosofía*. Barcelona: Paidós.
- López, V. F. (1858). Carta del autor, 31 julio 1854. En Alejandro Magariños Cervantes (Ed.). *Biblioteca Americana* (Vol. iv). Buenos Aires: Imprenta de Mayo.
- Marill-Albérès, R. (1962). *Histoire du roman moderne*. Paris: Albin Michel.
- Mayo, Carlos A. 2004. *Porque la quiero tanto: Historia del amor en la sociedad rioplatense (1750-1860)*. Buenos Aires: Biblos.
- Mitre, B. (1928). Prólogo. En *Soledad. Novela original*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Sección de Documentos, serie 4ª. Texto original publicado en 1857.
- Molina, H. (2011). *Como crecen los hongos: La novela argentina entre 1838 y 1872*. Buenos Aires: Teseo.
- Mujica Láinez, M. (1942). *Manuel. Miguel Cané (padre). Un romántico porteño*. Buenos Aires: C.E.P.A.
- Rojas, R. (1929). Prólogo. En Cané, M. (p.). *Esther*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Sección de Documentos, serie 4ª. 269-322.
- Rouvillois, Frédéric. (2008). *Historia de la cortesía: De 1789 hasta nuestros días*. (Clara Giménez, Trad.). Buenos Aires: Claridad.
- Téllez, J. L. (1992). Introducción. En José Luis Téllez (Ed.). *La Traviata. Ópera en tres actos de Giuseppe Verdi. Libreto de Francesco Maria Piave*. Madrid: Cátedra.
- Verdevoye, P. (1999). Novelista e intelectual en la Argentina antes de 1875. *Palabra y Persona* (5), 113-119.